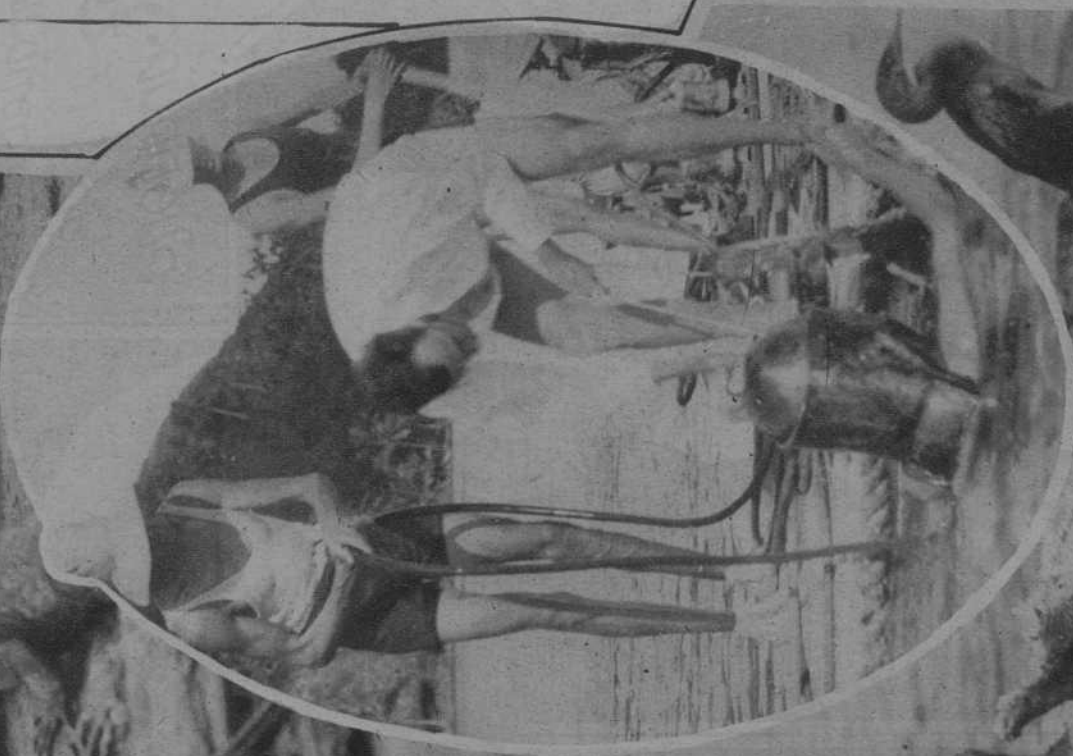


**EL PROFESOR MURRAY FAIRBANK  
EN TAHITI**

Tahiti, considerado como el paraíso de la Polinesia, después de los pintores y poetas, ve ahora, a los profesores de Europa, que van a estudiar su fauna y sus aborígenes.



Ignanas



El profesor Fairbank, en sus exploraciones de coral



Ignanas y cormoranes

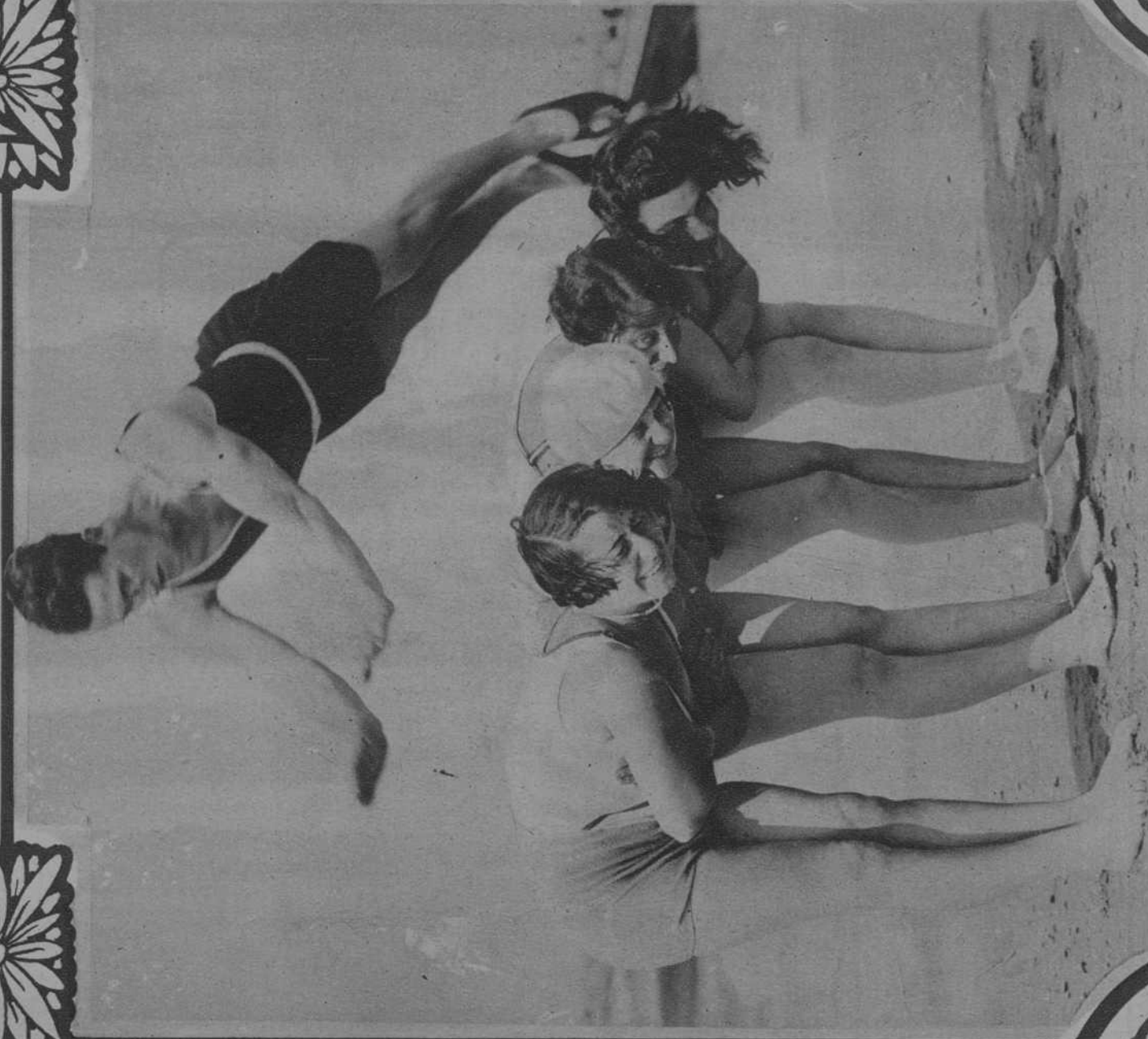
NUM.  
176

PAGINAS

EXTRAORDINARIAS  
DIE El Día Gráfico

AGOSTO  
18  
1929

JUEGOS DE VERANO



No son solo las playas francesas las alegres. He aquí, en la playa holandesa de Scheveningen, cuatro sirenas jugando con un tritón



El Teide, con su blanca majestad, es el paisaje central para todos los turistas que pasan por Canarias.—(Fot. Benitez)

*Los  
nuevos  
descubri-  
mientos  
arqueológicos  
de  
Tarragona*



EL SUELO DE TARRAGONA, PRODIGO EN PIEDRAS VENERABLES, HA VUELTO A OFRECERNOS NUEVAS RELIQUIAS DE LA ANTICUA CIUDAD ROMANA



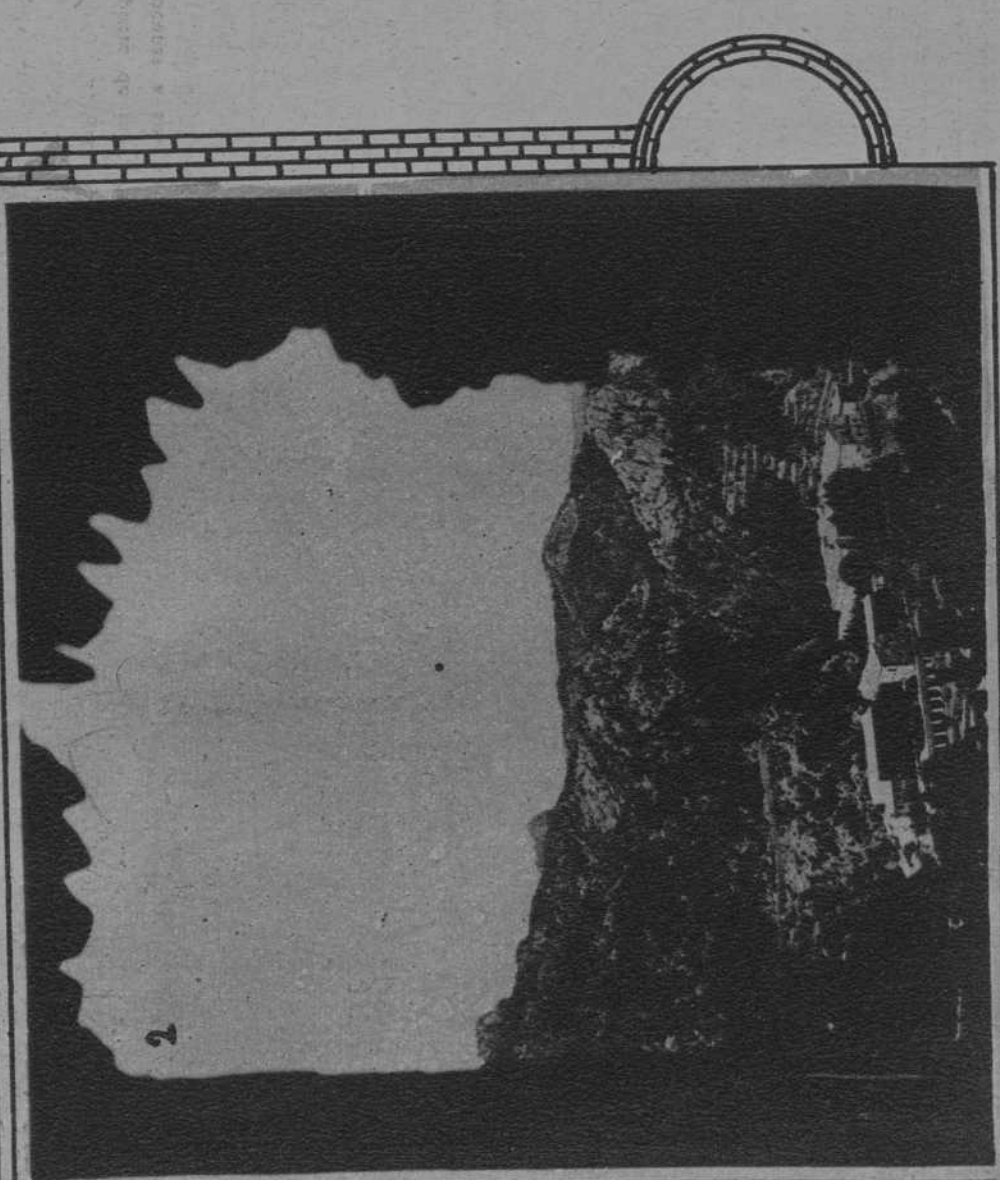
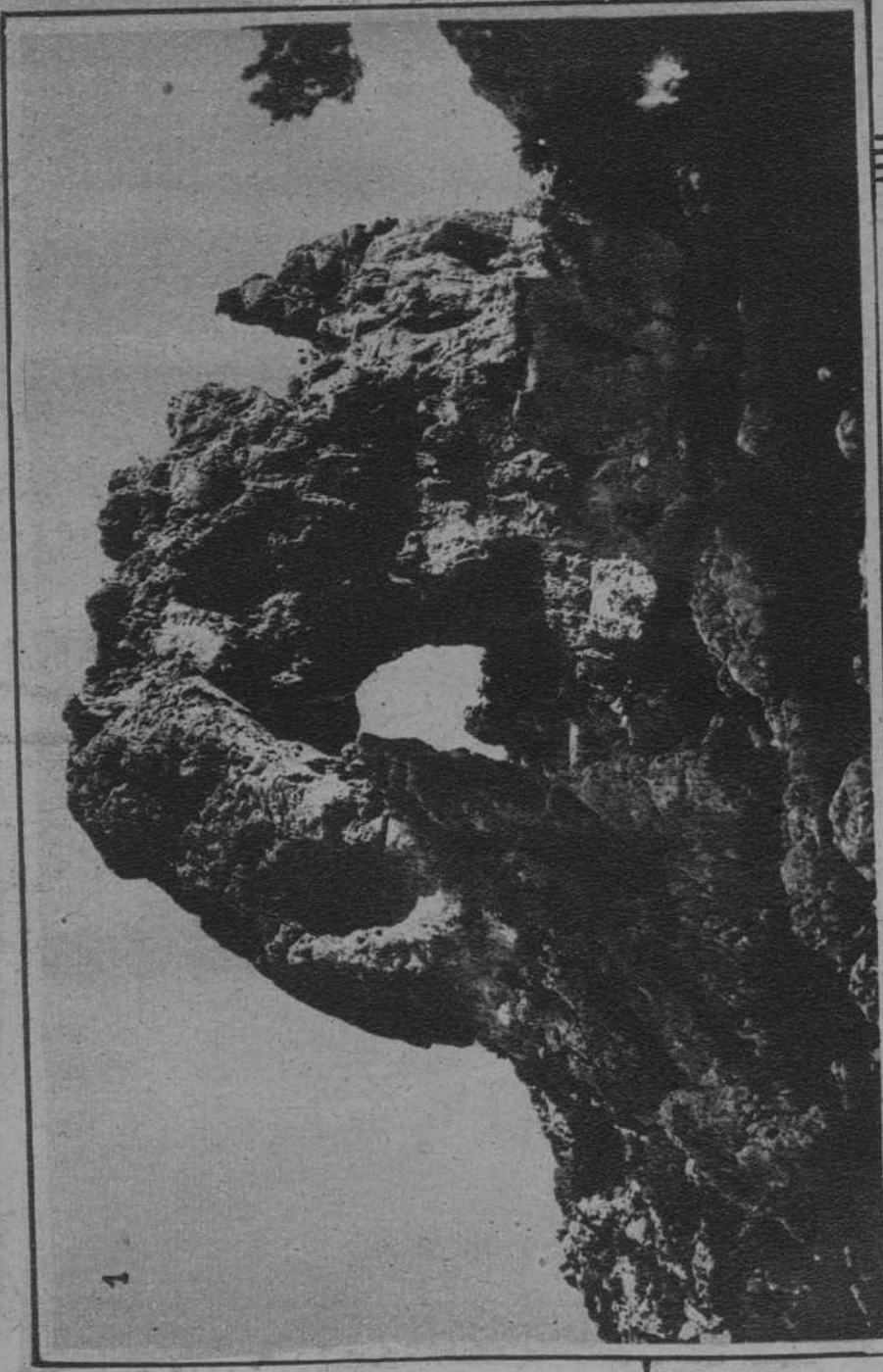
Busto de emperador romano

Estatuilla de niño

(Fot. Vallvé)

Figura de una fuente

EL PINTORESCO VALLE DE CORDO

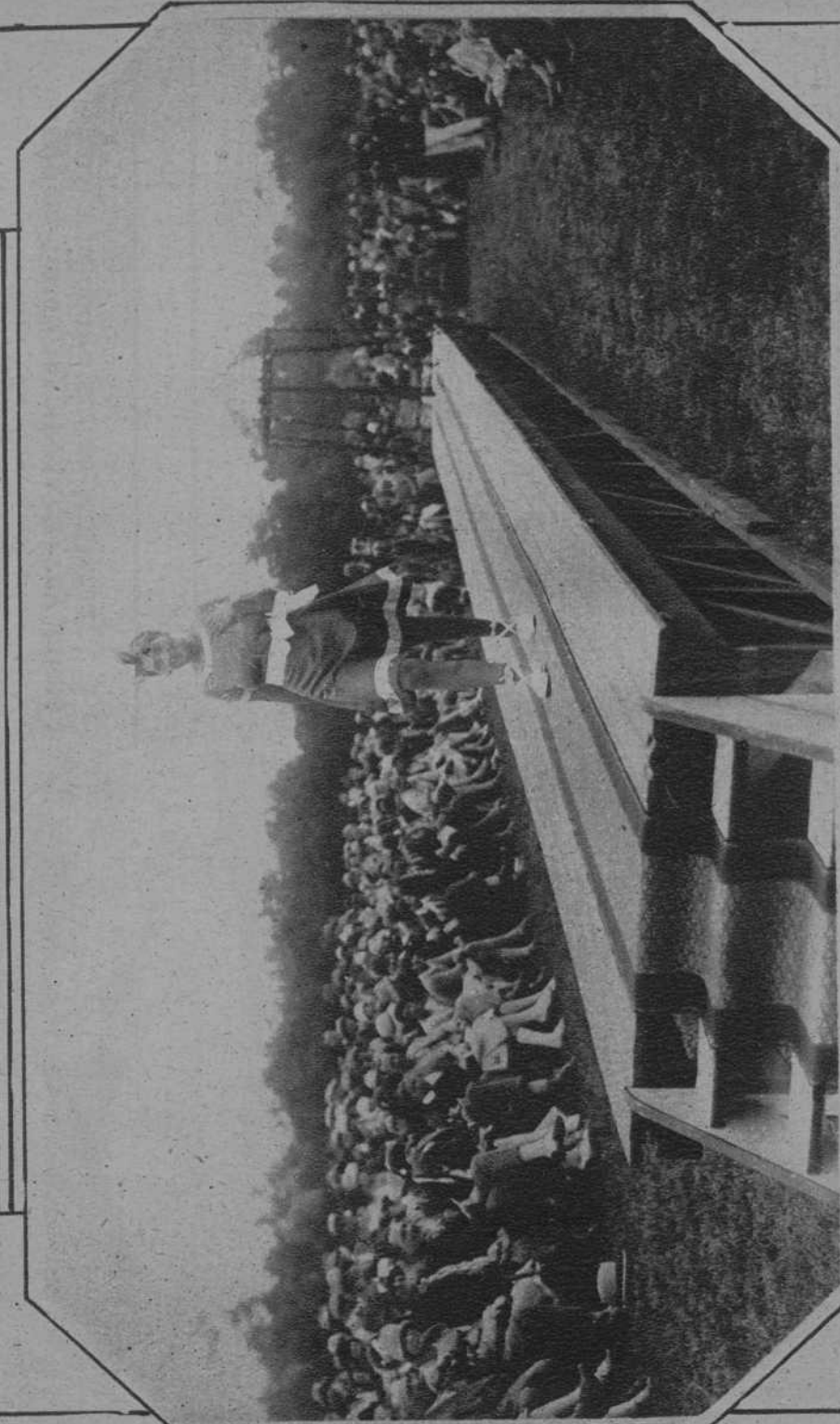


La famosa «roca foradada»

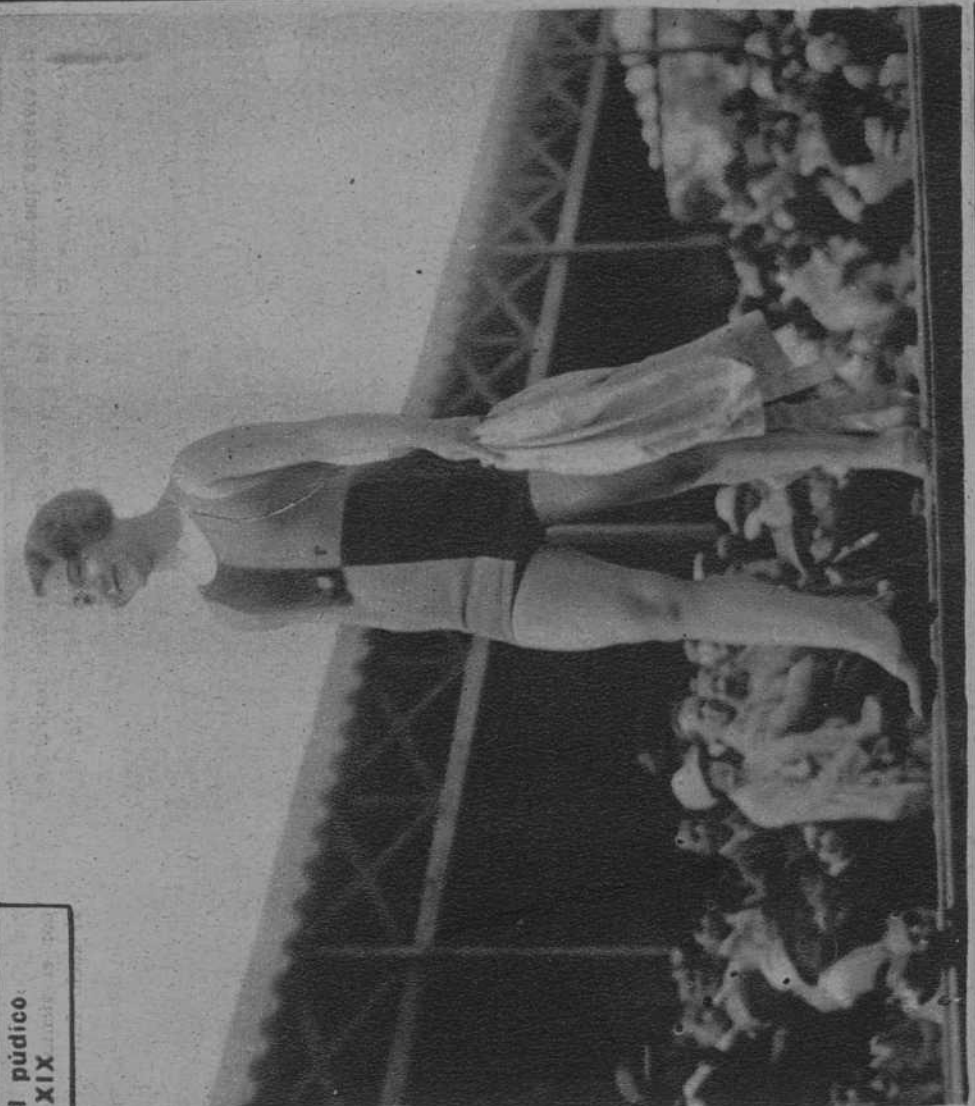
(Fots. M. Roch)

Panorama de la sierra

EN PARIS-PLAGE SE HA CELEBRADO UN ESPECTACULO CURIOSO:  
EL VESTIDO DE BAÑO A TRAVES DEL TIEMPO



He aqui el púdico siglo XIX



He aqui el siglo XX, fuerte, bello y despreocupado

**PLAYAS FAMOSAS**  
**SALOU**  
de donde partieron las naves del rey Jaime I  
para la conquista de Mallorca



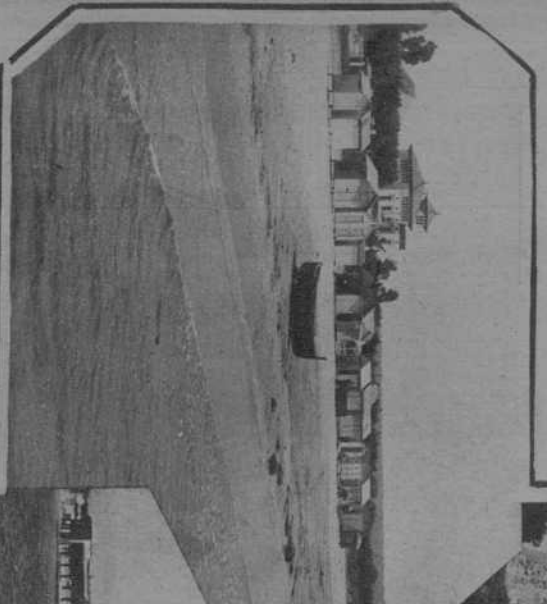
Un detalle de la costa



El puerto

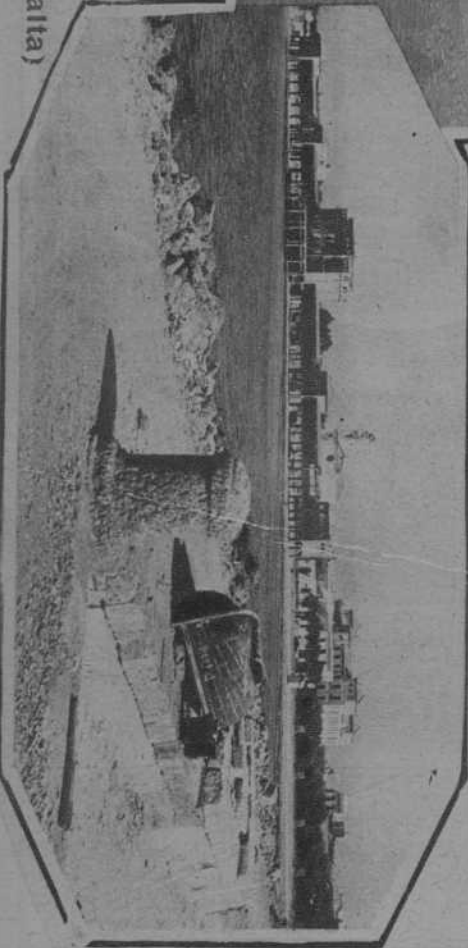


Ruinas de antiguas fortificaciones

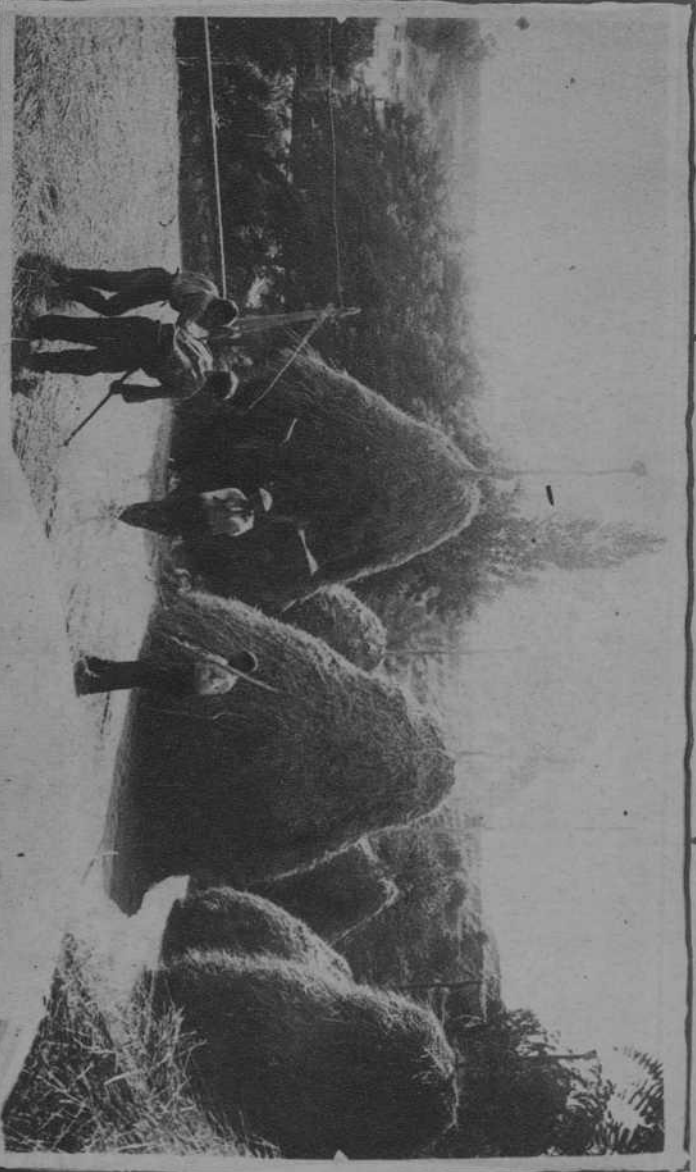


La playa y los baños

Vista General (Fots. Viailta)



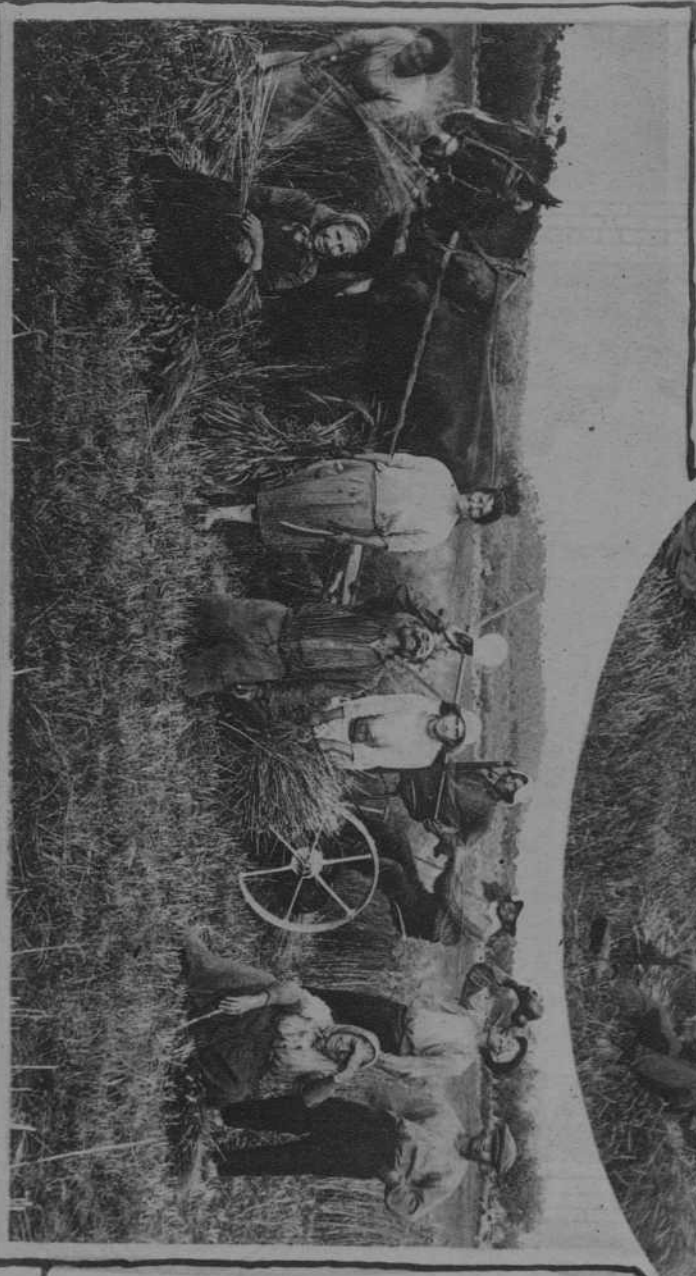
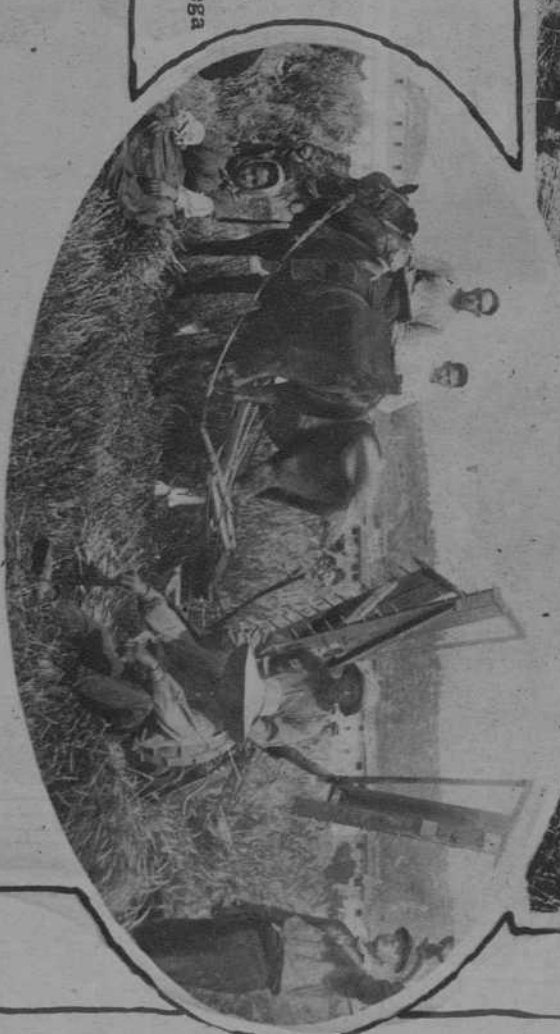
**LAS LABORES DEL CAMPO**



En Rupit. Aventando  
(Fot. Battie)



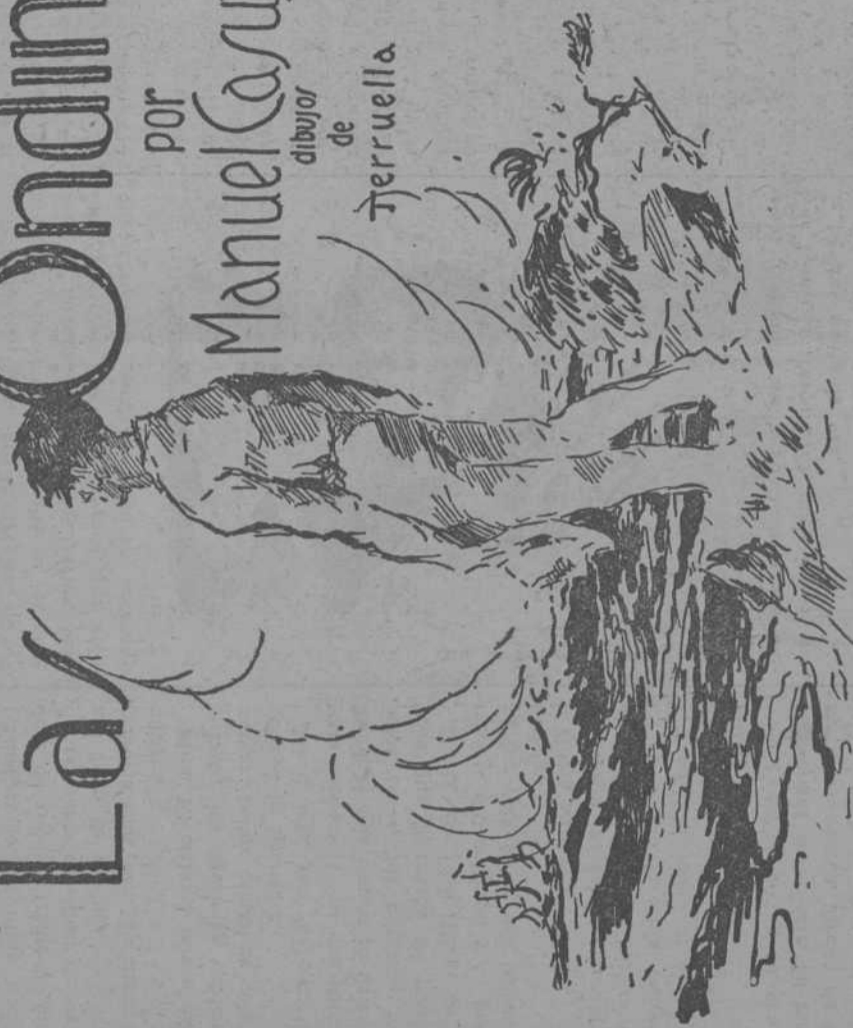
Un descanso en la siega  
(Fot. Vila)



La oracion pagana al vino.—(Fot. Vila)

# Las Ondinas

por Manuel Casuso  
dibujar de Terruella



riódicos, desde el "Obchtcheic Dielo" (La causa común), de Burtzef (\*), a las "Izvestia" (Las Noticias), de los bolcheviques moderados, atacaban los rumores de insurrección. Sólo un par de periódicos defendían el criterio de los bolcheviques intransigentes.

Al llegar cerca del teatro Alejandra, oyeron gritos y vieron correr a la gente tras un hombre que, al fin, fué alcanzado y golpeado. Era un ladrón. Uno de tantos ladrones que llenaban Petrogrado, atacando a las gentes en plena calle.

—Este es un incidente más que evidencia la situación de Rusia. No hay autoridad. No hay una orientación ni en el Gobierno, ni en el pueblo. En el Donetz, los mineros se han apoderado de las minas y han tenido que intervenir los cosacos. En muchas ciudades luchan los soviets con las Dumas, como en Kaluga, donde ha sido bombardeado el edificio del Soviet. Los ferroviarios piden la dimisión del ministro de Comunicaciones, y son como un Estado dentro del Estado. Cromstadt, está convertido en Cantón. Ucrania, se prepara para declararse independiente. El frente está tan desorganizado, que los soldados se mueren de hambre. Aquí, en Petrogrado, son incontables los robos y los crímenes, y como que quedan impunes, el pueblo, como ahora, se toma la justicia por su mano.

Por eso—respondió Soloviof—, ganan terreno los bolcheviques, porque tienen un programa y muestran energía.

—Serán vencidos, si se levantan.

—O no lo serán

—¿Pero usted, Soloviof, es bolchevique, usted, yerno de Rasputín?

—Yo no lo soy. Yo pienso en la profecía del "staretz": Llegarán los mu-  
jics y el Neva irá rojo de sangre.

Sergio se quedó mirando a aquel hombre que, casado con una hija de Rasputín, había auxiliado a la revolución, y mientras demostraba afecto a los bolcheviques, seguía en contacto con la Virubova, perseguida. Aquel hombre, era un ejemplar más del confusionismo ruso. El Gobierno, que podía contar, para mantener un orden e ir lanzando sus reformas, con una mayoría nacional, permanecía pasivo y fluctuante. Los bolcheviques, que eran una minoría, pretendían asaltar el Poder. Los antiguos monárquicos constitucionalistas, entre ellos Rodzianko, ex presidente de la Duma, pensaban en que la entrada de los alemanes en Petrogrado podría restablecer el orden, imponiendo un Gobierno fuerte. Los bolcheviques, tachados de traidores, y en contacto, efectivamente, con los agentes alemanes, vociferaban contra la posible entrada de las tropas

(\*) Burtzef era un antiguo revolucionario que entró en Rusia al comenzar la lucha contra el zarismo, pero mostrando durante la revolución un republicanismo de un patriotismo exaltado.

la luz roja fué una gota de púrpura preñada en el espacio.

Pedro, cansado de tan larga espera, canturreó una balada. Su voz grave como vida por leve temblor, se espació entre los acantilados que rumberon extrañas asonancias.

Entonces la brisa trajo las vibraciones de otra voz. Diríase que eran perlas luminosas que al desprenderse de una hebra invisible, palpitaban girando en el espacio. De pronto vió blanquear en la penumbra un rostro donde brillaban dos ojos acariciantes y suaves como claror de luna.

Me invocaste y aquí estoy—dijo la aparición presentándose desnuda como una cultura pagana. Luego, añadió—: ¿Te agrado?...

—Sí, me gustas—contestó Pedro impresionado, y, reponiéndose, añadió severo—: Me gustas, sí, pero no te temo.

—¿Temerme?... ¿Tan desventurada soy que inspire temor?...

—No. Eres bella y gentil. Pero sé que fascinas y luego...

—Luego, ¿qué?...

—A qué decir lo que sabes?... Luego el amante deslumbrado es víctima que ofrece a vuestro amo el mar. Tal vez su alma queda aprisionada en el quejoso rumor de las olas; tal vez sirva como pasto de luz a monstruos fosforescentes; tal vez su sangre renueve la rojez de los corales...

—Pero, ¿tú crees tales absurdos?...  
—Creo que sois tan bellas como despiadadas.

llantes y verdosos como un agua marina?... Estas en cambio ofrécelos dorados como las uvas y mudables como el color del tiempo.

Y Pedro, que alardeaba su desdén por las coquetas de las olas, quiso, al retarlas herirlas con su menosprecio. Después, jactancioso, luciría su victoria. ¡Cómo admirarían su triunfo los camaradas timoratos! ¡Cuánta la estupefacción de sus paisanitas blancas y rosadas a las cuales también desdefiaría!

A tal obedeció el que cierta noche, desprecupado e incrédulo, se acercara a la costa bañada por la difusa luz del firmamento.

En calma el mar rizado por el arrullo de la brisa; llena de puntos luminosos la alta cúpula azul de profundidad inversa y sin fin...

Allá lejos una nave blanca se hundía en la penumbra; cerca las sombras de las rocas como informes gigantes grises se acostaban en las aguas adormecidas.

Pasaron dos horas. En el camarario de momento se sintió ligero ruido, repentino y seco. Sin duda un pez perseguido saltó en contracción desesperada fuera del agua para caer—acrobáticamente inútil—, en las fauces de su perseguidor submarino. Transcurrió media hora. En el confin remoto padearon las luces de posición de un buque de gran porte que viró en redondo poniendo proa al mar.

Primeramente desapareció la luz verde; luego

Pedro no ignoraba la perversidad de las ondinas.

Durante muchos años, mientras el ábrigo azotaba las chozas de los pescadores y la lluvia redoblaba con sus cuentas cristalinas, y las llamas crepitaban envolviendo en sus rojas vestimentas los troncos del hogar, había oído contar lastimeras historias cuyas trágicas protagonistas eran las deidades de las aguas.

Sabía que las ninfas de torso femenino y argentadas extremidades de cetáceo, atraían a los natas para conducirlos a palacios guardados por tritones en el fondo del mar.

No creía sin embargo en la fascinación de las perversas hijas del oceano y por lo tanto no las temía.

—¿Qué son—se preguntaba—, mas que mujeres incompletas?...

Y las mujeres inspiraban a Pedro leve inquietud recelosa y encomado desdén.

Su padrino—viejo lobo de mar—, desde la niñez inculcó en él vivo desprecio por el sexo paradójico que sabe encadenar con sonrisas y miradas y que hasta cuando impenetra sabe hacerse obedecer.

"Las mujeres—gruñía el anciano marino—, son olas taimadas que envuelven manos con la albuza de sus arrullos y después que ahogan, van a besar zalamerías los pies de nuevas víctimas".

—Mujeres—agregaba el discípulo—, ¿a qué pedirías al abismo si hay más mujeres en la tierra que flores en la rosaleda de Coimbo?... ¿Que aquéllas tienen ojos bri-

CAPITULO XVII

El 6 de Noviembre

Un día, a últimos de octubre, iba Sergio Balk en dirección al Instituto Smolni, donde estaba reunido el Soviet. Leía una proclama lanzada por la sección militar del partido socialista revolucionario.

—"Circulan nuevamente rumores sobre un proyectado golpe de fuerza. ¿Cuál es el origen de estos rumores? ¿Cuál la organización que consiente a sus agitadores predicar la insurrección? Los bolcheviques, interrogados por el Comité Ejecutivo de los Soviets, negaron que tal cosa estuviese en sus intenciones. Sin embargo, la propagación de esas noticias lleva implícito un gran peligro. Es posible, que sin tener en cuenta el sentir y el pensar de la mayoría, unos cuantos exaltados intenten excitar a los obreros, soldados y campesinos, a la insurrección. En los momentos graves porque atraviesa la Rusia revolucionaria, cualquier insurrección puede transformarse en una guerra civil que como consecuencia puede traer la destrucción de todas las organizaciones del ploterariado, levantadas mediante enormes esfuerzos. Los conspiradores contrarrevolucionarios esperan aprovecharse de esa insurrección para exterminar la Revolución, abrir el frente a Guillermo y hacer fracasar la Asamblea Constituyente. ¡Permaneced firmes en vuestros puestos! ¡Abajo la insurrección!"

Sergie, con la proclama en la mano, siguió su camino, pensando en que las convulsiones revolucionarias no tenían epílogo. Hacía un mes que había sido vencido Kornilof, es decir, la contrarrevolución, y ahora, los bolcheviques, es decir, el extremismo revolucionario, preparaba otra insurrección.

En el camino halló a Soloviof, antiguo conocido suyo, casado con Matrona, una de las hijas de Rasputín, hombre turbio, ayudante de Protopof, general extremista, y según él, monárquico clandestino. Soloviof le comunicó en seguida la libertad de la Virubova.

—Ha sufrido mucho y todavía no está tranquila porque continuamente le hacen registros. Debería usted ir a verla.

—No. Vosotros sois los absurdos abandonando la tierra para rasgar el indomable imperio de las aguas. ¿Qué diréis si los gigantes que aprisiona el pléiaco en su cristal cruzaran vuestras campañas tallando la quietud que las envuelve?...

La onidna se había ido acercando con la vista fija en el deslumbrado manecbo. Apoyó los brazos en el filo de una roca semihundida en el mar y aprisionó el rostro en el marco de sus palmas extendidas. El cabello suelto había rescatado su nidez. Pedro quedó perplejo y la confianza alboró tímidamente en él. Vaciló sin embargo. ¿Debería crear a la rara y hermosa criatura? ¿Sería cierta su maldad o la superstitión la manchó con el estigma de la calumnia?... Tal debía suceder. Aquellos ojos de azul profundidad de ensueño no podían ser estrellas de perdición.

—Una mujer desnuda—dijo Víctor Hugo—, es una mujer armada, y mientras el sexo sea un imperativo—p-dría añadirse—, una mujer armada con los terribles lazos de su fragilidad es y será la eterna vencedora.

El ansia que palpita en todo lo creado en flujo indehible para "dar algo de sí" y "comar algo del ser de los demás", invadió al atrevido intensamente bañándose en agrícola pacidez.

Si el que me lee sabe o por lo menos sospecha por qué los frutos se deshacen en suspiros de miel bajo la caricia del sol, o por qué se inflaman los mares cuando la luna—pálida romántica de la altura—, ofrece su amor a las mareas, o por qué el aire canta nupcias cuando transporta el polen entre árboles distantes, comprenderá la transformación espiritual de un momento al abrirse enardecidas sus entrañas al recibir de Eros la vital revelación.

Desde aquel momento Pedro fué un sonámbulo. "Viendo lo que no vea", el rescler de la lusión se expandió en sus ojos, en sus labios y en su rostro. Todas las noches acudió a la orilla del mar, pero éste permaneció indiferente a su solicitud, y las olas burlonas parecían depositar a sus pies tesoros de encajes, de futes y de gasas raptados, sin dudar, en los naufragios a vírgenes nubes ataviadas como desposadas.

Al fin ocurrió lo que ocurre cuando una idea prende y se arraiga en el cerebro, y es que siendo las ideas servidoras de los ombres, si she entronan, zles hacen sus esclavos.

En los andenes del paseo; en los muros del hogar; en el fondo del vaso que para animarlo, los amigos le ofrecían; en los arrebóles que el viento borraba en los ocasos; en una palabra, en todas partes, vela fulgurar tenaces los dulces ojos que sólo tentan caricias para él. También se extra-



shaba creyendo sentir soldados a los suyos la cálida frescura de unos labios que le besaron una sola vez.

La madre del delirante solía decirle: —Estás embriujado, hijo. ¿Qué te sucede?... Y al hijo—según él—, nada le sucedía, pero su cara se evaporaba; se cubría su vista antes febril y retadora, y agrietábase la piel que amarillaba como un nispero maduro.

—¡Está embriujado!—repitieron como eco después un loco (al que tenían por cuerdo otros más locos que él), declaró que el manecbo palidecía absorbido por el beso de una muerta.

Lo absurdo, lo inverosímil, echa rápidas raíces en todas las imaginaciones, y la caprichosa afirmación fué tomando arraigo y con ello apariencias de realidad.

Pedro, para todos, estaba enamorado de una aparecida. Hasta hubo quien notó en torno suyo sutil nubecilla blanca como la mortaja de un desencarnado.

Una noche, noche de plenilunio, ardiendo en febre, Pedro se acercó a los acantilados como las otras noches, e hincándose de rodillas frente al mar, y a la luz del reverente cabrillar de las estrellas, rezó así lleno de unción:

Novia mía, ven. Te mecerán mis brazos querés.  
Mira. El cielo te ofrece diadema de desposada; las aguas se cubren de flores de azahar; la luz cenital es velo de perlas que cubrirá tu desnudez.  
Navia mía, ven. Te mecerán mis brazos y te cantará la voz que supiste enternecer. Tendrán mis manos la dulzura de los floridos tayos. Mi garganta modulará palabras que inventará mi pasión.  
Novia mía, ven. Rían tus ojos sobre la tristeza de los mios, y tu boca, estrella de púrpura, cante en mis labios un poema de caricias.

Novia mía, ven...  
Giraron las aguas mansamente tal como si una gran flor se abriera en la superficie, y surgió la niña vencedora.  
Tendió la mano al amante y dijo con palabras que vibraron como mariposas de cristal:

—¿Ves? Acudo a tu conjuro y vengo engalanada a recibirte. El mar tuyo y calmo nos aguarda. Lecho de balsámicas algas ¡ibiré nuestros cuerpos.  
Todo sonríe en auras perfumadas. Alégrate, amado mío, porque vas a poseerme. Ven!  
Entonces Pedro con los ojos inmensamente abiertos, "viendo lo que no veían", entró en el mar.  
Se fué hundiendo poco a poco. Al fin desapareció. Las aguas girando, rumorosas cantaron su epitafio.

Lejos cruzó algo blanco y fugaz como un fantasma. Era un barco con las velas abiertas que hula de la tierra. Después, el rumor eterno de los vientos al poseer al mar...

SONETO

Manos blancas, blancas cual azaharés, rojos labios de rosa carmesina, frágiles antes de alburra divina, ojos azules cual los limpios mares. Dulces miradas que sois mis pesares dorado cabello que me fascina, bellos acentos de voz argentina que siempre entonan sentidos cantares. Sois cual esbelta virgen de Murillo con franco rostro de místico brillo parecéis un enviado celestial... Sois más blanca que la blanca azucena y hay en vos un fíctus de Macarena que presto marchita a la flor del mal.

Juan SALVADO SOCA

quienes hablaban, sino soldados, obreros, oficiales, campesinos, sin nombre. —¿Qué es esto?—preguntaba Soloviof. Y Sergio, antiguo revolucionario, oficial de la guardia roja, representante soviético, respondía:

—No lo sé. Ha dicho que es metalúrgico de la fábrica Putilof. Ha dicho que es soldado del doce Cuerpo de ejército. Ha dicho que es oficial delegado del Soviet de Minsk...

Unos, los bolcheviques, atacaban al Gobierno. Los otros, atacaban a los bolcheviques. La revolución, para unos, tenía que detenerse y afirmarse, mientras otros, la empujaban, como si lo ocurrido no fuera más que el primer acto. En un banco se defendía a Kerensky y en el resto de la asamblea se le atacaba. En el fondo de todo aquello, bullía el pensamiento central de lo que iba a ser la nueva ola de ataque revolucionaria: la burguesía había derribado al zarismo y ahora el proletariado debía derribar a la burguesía. ¿Manera? Proclamando tres principios inmodificables y apremiantes:

- a) Paz inmediata, comenzándose por un armisticio en el frente impuesto por los comités de soldados. b) Reparto inmediato de las tierras entre los campesinos. c) Nacionalización de las industrias controladas por los obreros.

Los bolcheviques, con este programa que seducía a la gran masa obrera, habían conseguido un gran triunfo en las elecciones municipales de Petrogrado. Este triunfo había decidido a Lenine y a Zimovief a abandonar su retiro de Finlandia, trasladándose a Petrogrado, disfrazado Lenine con una peluca gris, la cara rasurada y unas antiparras.

Desde su llegada, no tuvo otro pensamiento, ni otra actividad que la insurrección, sabiendo la debilidad de Kerensky y la incertidumbre de los demás partidos socialistas, que veían la ineficacia revolucionaria de Kerensky, sin decidirse a dar un nuevo salto por no creer en la preparación ni en la competencia de los partidos extremos para la gobernación de Rusia. Sólo Lenine, en aquellos momentos, sabía a dónde iba, sintiéndose lleno de fe y de optimismo.

Aquella sesión del 30 de octubre, que presenciaban Sergio y Soloviof, agitada, febril, teniendo como tema la posible insurrección bolchevique, era un aspecto más de la ciudad, desorientado y angustioso. En cada fábrica, en cada cuartel, en cada barco de guerra, en cada plaza, había un mitin, no a una hora fija, sino a todas horas, con oradores que se sucedían, como público, que, muchas veces, dormía allí mismo, en las salas de las reuniones, los soldados y los guardias rojos, con el fusil al lado.

Sergio y Soloviof salieron a la calle, llegando a la perspectiva Newky, llena de un gentío nervioso, que formaba grupos ante las esquinas, cenas de proclamas, o arrebatando los periódicos a los vendedores. Casi todos los pe-

—La auxiliaré, pero clandestinamente. Yo soy oficial de la guardia roja y procuro llevar una vida pura de revolucionario, no solo efectiva, sino aparente. No quiero que se pueda filtrar en mi conducta la más mínima duda.

—¿A dónde iba usted? —Al Soviet. —Yo, también.

—Será una sesión histórica porque va a tratarse de los rumores de insurrección que recoge esa hoja que leía.

—¿Usted no cree ciertos esos rumores?

—Circulan tantos rumores... Se dice que los "junkers" (\*) de provincias están concentrándose en Petrogrado, que el cuartel general prepara otro golpe a lo Kornilof, que Kesursky quiere adelantarse a los bolcheviques con unarepresión implacable.... Lo cierto es que en el Palacio de Invierno se ha concentrado parte de la división de autos blindados y que Trotsky, como presidente del Soviet, ha dado orden de que la fábrica de armas de Sestrorestsk, entregue fusiles y municiones a los comités obreros de Petrogrado. Esto, anuncia la guerra civil.

—Desgraciadamente vamos a ella. En el Soviet, los bolcheviques se batían con el resto de los representantes soviéticos. Trotsky, al llegar Sergio y Soloviof, ocupaba la tribuna.

—Niego que nosotros, los bolcheviques, nos estemos preparando para la insurrección. Esto lo sostiene el Gobierno, lo afirman los contrarrevolucionarios, para preparar una represión y justificar las medidas militares para un golpe definitivo de la burguesía contra el proletariado. Pero que no siga con sus preparativos el Gobierno porque entonces iremos a la insurrección apoyados por la guarnición de Petrogrado...

Trotsky era el Dantón del Soviet. Lenine, el Robespierre. Trotsky hablaba de una manera vehemente, plegando la boca de tal manera que le daba una expresión sarcástica y mefistofélica. Lenine, al contrario, era el orador frío y tajante, que presentaba las cuestiones políticas como problemas aritméticos. Trotsky era el empuje, y Lenine el cálculo. Trotsky era la vehemencia gesticuladora y Lenine el fanatismo reconcentrado. Trotsky era capaz de complicar una situación política llevado de su mal humor o de su espíritu combativo. Lenine, friamente, solucionaba, simplificándola, una cuestión política que levantaba tempestades.

Aquel día, el Soviet pasó por una de aquellas sesiones que podríamos llamar barométricas, porque anunciaban el inmediato cambio de tiempo. El barómetro revolucionario descendió, presagiando tormenta. Ya no eran los jefes

(\*) Los junkers eran los alumnos de las escuelas militares, hijos de nobles, o de campesinos ricos.

SILUETAS DEL SIGLO XIX

El escultor Rosendo Nobas y Balibé

Tuvo a la vez numerosos encargos de particulares, como la construcción del mausoleo Ametller, en el Cementerio Viejo; una Mater Dolorosa para el don C. Fabra, en el mismo lugar; una «Alegoría» en mar- mol, bajorrelieve del monumento a Antonio López; «Historia del Trabajo», friso para la fachada de la casa Blajot, en el Paseo de Gracia, esquina a la calle de la Dipu- tación, etc., etc.

De su afición primitiva a la acuarela, guardó siempre algún resabio, y parece que siempre que se le presentaba ocasión, se complacía ejerciendo de pintor o dibujan- te, así le vemos ilustrar «La gitamilla de Cervantes» (edición Verdagner), ejecu- tando también una composición de empuje, en este procedimiento, titulada «La proce- sión de Corpus saliendo de la Catedral».

Rosendo Nobas, produciendo mucho, no siempre rayaba a la misma altura, pero cuando ponía todo su empeño en una cosa, sobresalía lo mismo en lo grande que en lo pequeño. Fué uno de los escultores ca- talanes que más sobresalió en la escultura en barro cocido, produciéndola en gran can- tidad, sobre todo en las obras destinadas a la ornamentación de jardines.

Fué también solicitada su cooperación en la Universidad, encargándosele los bustos de Aristóteles y Santo Tomás de Aquino. En este ramo del retratado fué muy fe- cundo, pues además de estos personajes históricos, produjo los de Dante, Beetho- ven, Milton, Shakespeare, Pablo Claris, et- cetera, etc., así como también los de per- sonalidades contemporáneas como el de Pío IX, Balmes, Pedrell, Fortuny, el padre del dibujante S. L. Pellicer, etc., etc. Se le conocen más de noventa bustos de re- tratos, de los cuales sesenta son de marmo- l.

Parece ser que en las postrimerías de su vida, no siendo su labor bien recompensa- da, aceptó el cargo de escultor de la Fa- cultad de Medicina, y a pesar de ser este trabajo más bien desagradable, al espíritu analítico del gran escultor acabó por in- teresarle. Una de las muestras de este tem- peramento anatómico lo revela en su obra «Esqueleto amortajado», del mausoleo de la familia Farreras, en el Cementerio de Nuevo.

En la Exposición de Bellas Artes, cele- brada en Barcelona el año 1891, figuraron de Nobas los siguientes grupos escultóri- cos, presentados por la familia del artista: «La Atlántida», grupo imitación bronce; en barro cocido «Arabe» (busto), «Cam- bello» (boceto), «Elefante», «Adivina» y otro boceto; «Piedad» (grupo en yeso), crucifijo

Los Vallmitjana y Rosendo Nobas son las figuras de más prestigio del arte escultó- rico en el tiempo de la Exposición Uni- versal de 1888.

Nobas, muy considerado en vida, fué algo olvidado después, cuando las nuevas corrien- tes se inclinaron a una mayor sintetización de masas. Si bien este escultor, como to- dos los de su tiempo, pecaba por el supér- fluo exceso de detalles anecdóticos, al si- tuarse en un plano monumental, se acerca mucho a la sencillez clásica de los Vallmit- jana, superándolos en algunos casos, por su arranque más pasional.

Nació en nuestra ciudad el año 1838, en 1891. Salido de humilde cuna, fué discípulo de la Lonja, ejerciendo primero el oficio de platero cincelador, en los talleres de los Masriera, cultivando al mismo tiempo la acuarela. Fué también discípulo de los Vallmitjana, pero su existencia pasó inad- vertida, hasta que en el año 1871, habiendo concurrido a la Exposición Nacional de Be- llas Artes de Madrid, con una estatua de yeso titulada «Siglo XIX», los últimos mo- mentos de un torero, sobre las arenas del circo, después de una cogida, fué premiado con medalla de segunda clase. Este traba- jo llamó, pues, poderosamente la atención, siendo reproducido en la «Ilustración de Madrid» y adquirido por el duque de Fer- nán Núñez. Hacia el año 1873 fué también premiado en la Exposición de Viena su busto de «Cervantes». En 1877, la Escuela de Bellas Artes le nombró profesor de es- cultura. Fué maestro de Gamot, Nogués, Fuxá, Llimona y otros notables escultores.

Seguramente que a partir de su primer éxito, empezaría a trabajar por su cuenta, y desde entonces produce mucho y es so- licitado. Así le vemos ejecutar las espa- das de honor que a los generales O'Donnell y Prim ofrece la Diputación de Barcelona. La estatua de Cabrinety, emplazada en el monumento que la villa de Puigcerdá de- dicó a este general. Se le encarga también la figura de Mercurio o el Comercio de la fachada del Casino Mercantil de Barcelona. Rius y Tauler, el gran patricio, no po- día dejarlo olvidado y cuenta con su cola- boración en las dos brillantes empresas de su brillante actuación. Para la cascada del Parque le encarga el remate, de la cuá- driga de Apolo, los faunos y los grifos; para el monumento a Colón, las famas, las carabelas y gaviotas, y para el Paseo de San Juan, el Cancellor Casanova, trasladado después a su actual emplazamiento. Tam- bién le confía la estatua de Güell.

JOAQUIN BAS GICH

PAGINAS EXTRAORDINARIAS



Paratiempos

(SECCION A CARGO DE NOVEJARKYN)

Charadas (Por MARIA MARTI)

Primera Centando vi en un primera sentados bajo de un toldo de tres cuatro, el chico Vera con su amiguito Leopoldo. Su dos cuatro, de la carta se hacen servir cada día. Es la primera dos cuarta artista de gran valía. Consonante en dos buscadg tres articulo; atención: Todo es una gran ciudad orgullo de una nación.

Segunda (Por S. M. G.) Prima con SA, de balanza es complemento preciso; precio fijo es dos con SA, y tres con SA es edificio. Nombres son de consonantes la primera y la tercera; en ciertos rostros verds mi tercia tras la primera. En fumadores mi todo y... fuerza es ya que me calle pues acertar no es difícil después de tanto detalle.

Tercera (Por S. M. G.) Escuchando la voz de la total que la cocina hace vibrar fielmente Dos repetida y Cuarta dos-con cuarta después de haber cenado se divierten. Primera-tres a dos mucho me encanta y yo que prima-cuarta y que fui siempre amigo de tertulias y casinos ya no saigo de noche hace unos meses. Dos-cuarta de qué modo esas chiquillas en casa con agrado me retienen!

Cuarta (Por S. M. G.) Llano y dos-as muy formal te digo en forma resuelta que un líquido no es total; que es tres nota musical; que enredos son dos-as vuelta y que as-as no tiene sal.

Operación quirúrgica (Por FERNANDO MUSOZ MONTES)

NOTA PA GRECIA

Obra teatral (Por SERAPIO ALCARIZ)

Artículo AVE el mar

¿Cuándo trabajarás? (Por «RIMSKY»)

Q Tiempo de verbo viento PRONOMBRE

Rombo (Por MARINA PIPO)



Sustituir los puntos por letras, de forma que vertical y horizontalmente se lea: Primero, consonante; segundo, lugar de re-creo; tercero, nombre de varón; cuarto, bebida; quinto, consonante.

Flor (Por SIXTO VILA)

HIJO Vocal de Noé MUJER de Jacob

Las soluciones, en el número del mar- tes.

Soluciones a los pasatiempos insertados en el número de ayer: Regional: Castellano. ¿Qué cuentas preferires?: Las de quebra- dos.

Acuse de recibo

María Martí.—Según norma acostumbrada, está muy bien su charada. S. M. G.—Lo mismo a usted le digo, mi desconocido amigo. Fernando Muñoz Montes.—Puede usted seguir mandando, estimado don Fernando. Serapio Alcariz.—El comprado es feliz, mi don Serapio Alcariz. «Seppi Platz».—Recuerdos de corazón pa- ra la... su... «solución». Sam.—Estas cosas de los mares, las he- mos hecho a millares. Miguel Valls.—Tampoco lo de «nación» es una revelación. José Padrós.—Tiene ingenio para dos, es- te don Pepe Padrós. T. Gueimfós.—Porque sé que se confor- ma, me permití la reforma.

El Día Gráfico

CUPON que debe acompañar a todo envío de pasatiempo

NOVEJARKYN

# FIRMAS NUEVAS... POETAS Y ESCRITORES NOVELES

## Monólogo breve

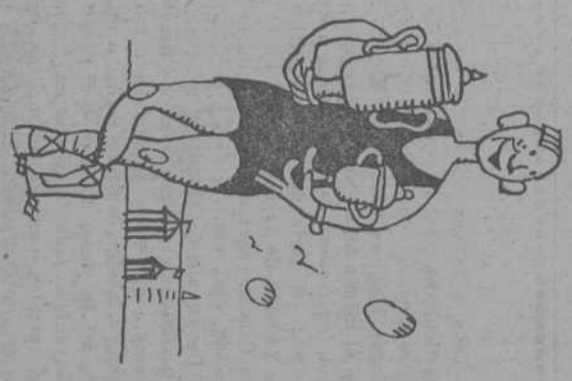
BARAJA DEPORTIVA

Unas altas paredes son las murallas donde los demones pasan las horas que las restan de vida, cada uno con su idea, pasa por el gran patio, recibiendo las caricias del sol, único placer que gozan en su existencia. Entre ellos se destaca, por su abatimiento o preocupación, un hombre de mediana estatura, semblante enérgico y sufrido para resistir los lances de la vida, su frente ancha se prolonga en su cráneo repleto de cabello negro y desordenado, sus ojos diminutos, de mirar intenso, penetrante; mirada intrigada como buscando en su interior un consuelo. Al mirarle aparenta un hombre sereno en plenitud de sus facultades mentales, pero no es así. Después de unos momentos, al parecer de meditación, su frente, antes ancha, se encoge; se le obscurece la mirada y con gesto de desesperación mueve maquinalmente su boca, como si ensayara una farsa.

—En este momento se apodera de él la locura—nos dijo un guarda.

«¿Quién eres? Un ser viviente que delante del mundo no pasa al más allá, soy un Don Nadie. ¿Y dicen que el tiempo todo lo borra? No. En mi interior siento un monstruo que roe mi existencia, la amarga, prolongándola tanto, que me desespera seguir su ruta. Todo son barrancos y precipicios, que al pasar por ellos pienso pueden ser mi sepultura; la obscuridad hace que los matorrales se conviertan en seres humanos, que, abriendo sus brazos, aguardan mi paso para sujetarme el cuello.

¿Cuando terminará este camino tan fatigoso? ¿Cuando aparecerá el sol para desvanecer este fantasma de la obscuridad? (Con qué anhelo espero mejor Vidal! ¡Qué placer el mío si mi camino fuera repleto de flores que con su fragancia alegrasen mi vida; entonces, entre ellas, quién sabe si encontraría la preferida, la que retiene todas mis pensamientos, la que en los sueños es mi musa! Pero vanas esperanzas; por seguir distinto camino, ella se aparta de mí como el pájaro que huye del que pretende poner sus manos encima, pero... él es libre, huye por amor a la vida, que ella no lo hace por miedo; se apartó de mí camino porque la ley de los hombres, quizás ingrata, la con-



EL AS DE COPAS

denó y mortifica con un ser que lejos de él quisiera encontrarse. Es el mundo. Es la vida, es el destino que hace de nosotros lo que le place. Tan corta que es nuestra existencia y que después de ser despreciado, sufran dos seres víctimas del mundo de la sociedad.

¡Oh, mundo! Tú me pierdes. ¿Por qué dices que soy loco? Si acaso lo soy, tus patrañas son la causa de mi locura. ¿Por qué no me devuelves el sentido común, o es que el mundo es una farsa? Si los hombres me han encerrado, es porque no pienso como ellos. ¿Soy yo el loco?

Ella es hermosa, sus rosadas mejillas me piden un beso. ¿Por qué no puedo satisfacer su deseo...? Pero no, es de él, por la ley de los hombres y por ellos ahora está loco.

Tú, por hipocresía; yo, por naturalidad; ¡qué mundo!, que con dos extremos aún nos encierran. ¿Cuál es el camino que ha de conducirnos a la libertad? Por ser hora de la comida, todos los demones han desfilado hacia el comedor, sólo él, el loco, está turbado en su idea, que al darse cuenta de su soledad, con gran histeria encuentra veloz carrera hacia donde se encuentran sus compañeros, confundidos entre ellos. Pobre; a nuestro juicio es un loco, y entre ellos termina su monótona existencia.

A. FRANCAIS

## LA ROSA Y LA SIEMPREVIVA

(FABULIA)

Decíale una rosa tal bella como aliva a pobre siempreviva.

—¡Qué feo es tu color emblema de la muerte; luto y tristeza ostentas, tan sólo representas recuerdos de dolor...!

En tanto mi hermosa a las niñas halaga, y mi perfume embriaga, y todo es gozo en mí; tú vives siempre triste, te llaman silenciosa, siendo ya más hermosa, me prefieren a ti—

La siempreviva calla, conoce su derrota, para ella existe ignota toda felicidad;

por eso compasivo al verla Dios tan pura, si no la dió hermosura la dió la eternidad

En cambio vió la rosa sus hojas marchitadas por el viento arrancadas al suelo fencer...

María MARTI

## «TRISTE SONATA»

Dedicado a la "Peña els cinc"

En una noche serena y fría se sientan dulces plañideras notas arrancadas de una bandurria por su triste trovador.

Al sentir tal serenata de voz tan bella y tan querida, la concella nacarina gentil a la ventana se asoma. Son tan plañideros sus cantos que al más fuerte commueven; es tan triste la sonata que mis ojos se humedecen. La doncella en la ventana llora por la desdicha de ver a su amor en despedida cercana. La muerte se cibe en la noche, la muerte del alma, Señor, dame la muerte del cuerpo pero no la del amor.

EL Marqués de VILLADORDIS



TEOFILO EFRAIM LESSING

Este gran filósofo, poeta y escritor filosófico religioso alemán, nació en Camenz, en 22 de enero de 1729.

Lessing, el mayor de doce hermanos, empezó sus estudios bajo la dirección de su padre, pastor protestante de Camenz, hombre muy instruido que había traducido al inglés y francés varias obras religiosas y de controversia.

Poco después alternó las enseñanzas paternas con las de la escuela de su ciudad natal, hasta que en 1744, a los doce años, obtuvo una plaza en uno de los mejores colegios de Sajonia.

Lessing, distinguióse bien pronto, no sólo por su gran aplicación sino por su espíritu de independencia: que llegó a ocupar a sus profesores. Plauto, Terencio y Teofrasto eran sus autores favoritos, y durante aquellos años de colegio compuso algunas poesías anacrónicas y didácticas y el esbozo de su comedia "El joven sabio".

Sus acciones literarias fueron estimuladas por un pariente suyo, Cristóbal Mylius, médico de profesión, y en realidad literato y periodista.

Sus acciones al teatro y la amistad de Mylius, que en 1745 había fundado un periódico titulado "El hipercensador", alarmaron a la familia de Lessing, que no creía que fuese aquel camino el más indicado para un futuro pastor. Al propio tiempo, el Municipio de Camenz alarmado ante las ideas del joven estudiante, suprimió la pensión que le había concedido para que estudiase teología.

Después de haber permanecido algún tiempo en Leipzig, donde había ido para estudiar Medicina, que le resultaba tan poco agradable como la Teología, marchó a Berlín a reunirse con su amigo Mylius, dedicándose a la literatura.

Durante los años 1748 y 1749, escribió varias obras teatrales, todas ellas bastante medianas y sin interés. Ayudó a ser conocido del público berlinés, una querrela que tuvo con Voltaire, poco querido en Berlín, a quien había servido de secretario durante una corta temporada y sus escritos en la "Gaceta de Voss" contribuyeron a dar autoridad al joven crítico.

En 1751, trabó amistad con el librero Federico Nicolli, y con el austero filósofo Moisés Mendelssohn, que le alentaron en su predilección por la literatura inglesa, animándole a escribir su "Miss Sarah Sampson".

Esta obra, que puede considerarse como el primer ejemplo de la tragedia burguesa alemana, estrenóse en Francfort, en 1755. Encontrándose en Amsterdam, desde donde se disponía a embarcar para Inglaterra se disponía a embarcar para Inglaterra.



TEOFILO EFRAIM LESSING

terra, la noticia de que las tropas prusianas habían entrado en Leipzig (empezaba entonces la guerra de los siete años) obligó a suspender el viaje, regresando a dicha ciudad y volviendo a Berlín en 1758. Tenía entonces Lessing treinta años, y por sus estudios de las literaturas clásicas y modernas estaba en condiciones de emprezar su verdadera carrera literaria.

En 1772, entró en Brunswick el drama "Emilia Galotti", en donde se transporta a los tiempos modernos la conocida

historia de Virginia, la joven romana inmoliada por su padre para sustraerla a la pasión brutal del decemviro Apio Claudio. Lessing fué denunciado a las autoridades como un enemigo de la fe, oponiéndose a sus adversarios y a las acusaciones sus once "Anti-Goetze", célebres libelos, que recuerdan las injurias groseras del tiempo de Lutero.

La polémica contra Goetze, dió origen al drama "Nathan der Weise", en donde son puestas en presencia del cristianismo, el mahometanismo y el judaísmo.

Lessing, hombre de intuición profunda y de vastísima erudición, comprendió siempre que no era el teatro el sitio más apropiado para suscitar controversias religiosas. El alegato o la cruda apología del judaísmo que el "Nathan der Weis" contenía, tenía poco de escénico y si mucho de tumultoso en una nación que, como Alemania, albergaba un veinte por ciento de judíos entre sus habitantes.

La última obra de Lessing publicada en 1780, poco antes de su muerte, es un pequeño tratado compasivo de cien atomismos y en donde resume sus doctrinas religiosas. Esta obra fué llamada por la crítica el moderno catecismo de esperanza.

La moderación de que dió pruebas en ella, fué accidental en los últimos años de su vida, pues su misa tropla le hacía mostrarse duro al juzgar las obras ajenas.

A pesar de sus sufrimientos seguía bajando y hasta planeaba nuevas obras dramáticas, cuando le sorprendió la muerte en Brunswick, en 15 de febrero de 1781.

La noticia fué recibida con indiferencia, pues, su gloria de creador de la prosa y del teatro alemán, estaba asegurada por los rencores que las últimas polémicas habían producido, y sólo debia volver a brillar unos años más tarde, siendo Goethe quien más trabajó para ello.

Los grandes méritos de Lessing como literato y crítico estético y escritor filosófico, dotado de una dialéctica, de una sutileza y una habilidad polémica singulares, han sido por todos reconocidos.

B. S. N.—